



HOMILÍA III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO B 21/I/2024.

Queridos hermanos:

A través del Evangelio, podemos conocer los dichos y hechos de Jesús. Hoy, por ejemplo, nos relata la llamada de los primeros cuatro apóstoles: Simón, Andrés, Santiago y Juan.

En toda vocación, podemos distinguir tres momentos: la llamada, la respuesta y la misión:

- **La llamada** por Jesús: *“vengan conmigo”*. La iniciativa parte de Dios; es elección por gracia, sin méritos particulares. Dios actúa con pura libertad. Como dijo Jesús: *“no fueron ustedes los que me eligieron, fui yo quien lo elegí...”*, *“ya no les llamó siervos, sino amigos”*.

- **La respuesta**: *“inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”*. Dios, que respeta nuestra libertad, espera una respuesta libre a su llamada: un compromiso de corazón y de toda la vida.

- **La misión** para la que son llamados: *“yo los haré pescadores de hombres”*.

En mi ministerio episcopal, he tenido la oportunidad de hablar con muchos hombres y mujeres, que se dedican a la pesca en el Lago de Maracaibo. Y puedo describir algunas características de ellos que nos ayudan a nosotros a ser pescadores de hombres, como lo quiere Nuestro Señor Jesucristo:

- **Paciencia**. Se necesita aprender a esperar. Si es nervioso y quiere ir demasiado aprisa, puede cometer muchos errores. Debe ser consciente, como dice San Pablo: *“Yo planté, Apolo regó, pero el que hizo crecer fue Dios. De modo que el que planta no es algo, ni tampoco el que riega, sino Dios que hace crecer...”* (1Cor. 3, 6-7) y debemos esperar el tiempo que el Señor ha establecido para recoger los frutos de nuestro trabajo.

- **Perseverancia**. El pescador no debe acobardarse nunca. Tiene que aprender a echar la red una y otra vez... Así como lo hizo Jesús con sus apóstoles, que en muchas ocasiones les tuvo que llamar la atención, les perdonó, les volvió a enseñar, incluso, después de su muerte y resurrección, fue en búsqueda de ellos para unirlos y darles las últimas indicaciones.

- **Valentía**. El pescador no tiene miedo al mar, ni a la inclemencia del tiempo. El cristiano, que es sal y luz de la tierra, debe iluminar y preservar de la corrupción. Esto le llevará a denunciar el pecado y las injusticias y puede ser perseguido y calumniado, pero tiene siempre presente la bienaventuranza de Jesús: *“Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda*

clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes” (Mt. 5, 10-12).

- **Prudencia.** El pescador sabe cuándo debe lanzar las redes para obtener una buena recolección de peses. El cristiano, siguiendo el consejo de Jesús: “*sean sencillos como palomas y astutos como serpientes*”, no debe dejarse llevar por la impulsividad, las ganas o caprichos, sino que, debe actuar en el momento oportuno, preciso. Debe saber decir las cosas y ser convincente.

- **Parresia, entusiasmo.** Los pescadores aman su profesión y, por eso, no obstante las dificultades, trabajan con alegría, energía y pasión. Cuando hemos tenido una experiencia personal con Jesús, cuando lo amamos de todo corazón, cuando lo consideramos el centro de nuestra vida, nos entusiasmos por trabajar para que Él sea conocido, amado y servido. Queremos que Él reine no sólo en nuestras vidas, sino también en la sociedad.

Queridos hermanos, así como Jesús llamó a estos apóstoles, así también nos llama a cada uno de nosotros, para que, desde nuestra condición, podamos ser pescadores de hombres, es decir, a través de nuestras palabras y acciones, atraer y llevar el máximo número de personas para que se encuentren con Jesús, y puedan recibir también la salvación.

Ser pescadores de hombres, ser discípulos misioneros de Jesús, es una tarea ardua. Por eso, debemos tener siempre presente delante de nosotros nuestro modelo: Jesús, e ir conformándonos a Él, por medio de la oración personal, la lectura y meditación de la Biblia y del Catecismo, la frecuencia a los sacramentos (Confesión y Eucaristía) y participar en un grupo parroquial. Son herramientas vitales del oficio de pescadores de almas.

Queridos hermanos, lamentablemente, en la sociedad y en la Iglesia hay falsos pastores que engañan a los fieles. En vez de salvar, llevan a la condenación a muchos, con falsas doctrinas y modos de actuar escandalosos.

Dice una fábula: “*¿Qué demonios estás haciendo? Le pregunté a un mono cuando lo vi sacar un pez del agua y colocarlo en la rama de un árbol para que se secara. Estoy salvándolo de morir ahogado. Me respondió*”.

Cuántos monos andan hoy en la calle, sueltos y dándose las de pescadores, de amigos, de progresistas... incluso en las escuelas y en las universidades. El pez no se ahoga en el agua. El pez se ahoga en el aire. El hombre se ahoga sin Dios, sin religión, sin oración. Lo dijo el mismo Jesús, “*sin mí, no pueden hacer nada*”.

Hoy, Cristo necesita, verdaderos seguidores, verdaderos pescadores que entreguen toda su persona al trabajo por el reino de los cielos. Y todos podemos hacer algo con el ejemplo, nuestra caridad, nuestra predicación.

Pedimos a Dios y a la Santísima Virgen nos ayude a ser pacientes, perseverantes, valientes y prudentes, para que sean muchos los que conozcan a Jesús. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo*
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Caimas



Prot. 2024/024